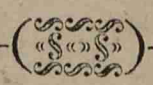




# PASILLO CURIOSO Y DIVERTIDO,

DE

# ENRIQUE Y JUANA.



*Enriq.* Cielos, yo estoy en mí!  
*Juana.* Ola, quién ha entrado aquí?  
*Enriq.* Enrique soy ó lo he sido.  
*Juana.* Cómo te has entrado  
 Conde de esa suerte  
 sin ver el peligro  
 que tan cerca tienes?  
 Mira que te espones,  
 mira que los reyes,  
 si son competidos,

muestran lo que pueden.  
 Mal San Juan me has dado  
 con venir á verme:  
 no fui yo culpada  
 de que el Rey te viese;  
 mal aya el amante,  
 que á tiempo que viene  
 á ver de secreto  
 la dama que quiere,  
 no repara en cuanto



descubrirle puede  
ni aun su misma sombra,  
si posible fuese,  
traer deberia;

pues vemos que á veces  
por sola su sombra  
el cuerpo se siente.

Mas por qué me alargo?

no sea que intente  
el Rey mi desdicha  
si volviese á verte.

Vete, Conde mio,  
por mas que me pese;  
si he de verte muerto,  
mas te quiero ausente,  
dichosas te gocen:  
desdichas te pierdan.

Mucho se entra el dia,  
ya no le detiene

la noche en su cárcel,  
sus tinieblas vence,

se ven ya los montes  
vestidos de verde;

las aves al alba  
saludando alegres,

y yo estoy temiendo,  
porque ama quien teme:

qué me estás mirando?  
por qué te suspendes?

vete, Enrique mio,  
mira que amanece.

*Enriq.* Si yo imaginara  
que tales desdenes  
oirte pudiera,  
no volviera á verte.

Reconozco cuánto  
mal hice en que viese  
otra vez perdido

tu olvidado ausente.

Estraña desdicha  
es, que antes que deje

tu ingrata hermosura,  
ausente me cuentas.

Pero si la ausencia  
hace que amor cese,

tú me has olvidado  
antes que me ausente;

finjes mi peligro,  
mi muerte encareces,

los duros enojos

de mi hermano temes,  
airado le excusas,

amante le absuelves;  
tienes mil razones,

y todas me advierten

de que tú me guardas,  
pero es de quererte,

dices afectando

piudades crueles,

que me quereis vivo,

por mas que otro llegue  
á gozar dichosa

la dicha que pierdes:

no es esa la causa,

sino la de verte

ya desvanecida

porque un Rey te obsequie,  
que puede elevarte

al sólio eminente.

Por eso me dejas:

por eso me vendes:

pues juro á tu ojos,

á mi amor alevés

cuando mas los amo,

de que eternamente

tengan otro dueño

los que tú aborreces:  
 yo parto á Castilla,  
 donde, si viviere,  
 te dirán que he sido  
 ejemplo valiente  
 de firmeza injusta,  
 pues no la mereces,  
 sino por hermosa,  
 pues en serlo escedes  
 á Venus divina,  
 y porque amanece,  
 como tú lo dices,  
 á Dios para siempre.

*Ella le detiene.*

*Juana.* Espera, bien mio.

*Enriq.* Huir me conviene.

*Juana.* De la que te ama?

*Enriq.* De la que me ofende.

*Juana.* Mi amor, mi regalo...

*Enriq.* Mi pena, mi muerte.

*Juana.* Que mal que me tratas!

*Enriq.* Que bien lo mereces!

*Juana.* Mi llanto te ablande.

*Enriq.* Tus lágrimas mienten.

*Juana.* Del alma son hijas.

*Enriq.* Tu engaño las vierte.

*Juana.* Solo á tí te amo.

*Enriq.* Al cielo plugiese.

*Juana.* Oye por tu vida.

*Enriq.* Acaba, qué quieres?

*Juana.* Que sepas, bien mio,  
 que no hay intereses  
 que de mis amores  
 la firmeza alteren:  
 en tí cifro todos  
 mis males y bienes!  
 Solo una vez aman  
 las nobles mujeres:

y de ellas espejo  
 he sido yo siempre.

Si te has enojado  
 porque te dijese  
 que de aquí te fueras,  
 te juro mil veces  
 que tuve tan solo  
 tu riesgo presente.

Bien mio, que adoro,  
 ya bastan desdenes:  
 inclina tus ojos  
 serenos á verme.

Qué, aún no te persuades?

Que, no compadeces  
 mis duras fatigas,  
 mis penas crueles?

Mas como te ausentas,  
 llevarte resuelves  
 motivos que injustos  
 tu olvido fomenten.

Pero haz lo que quieras,  
 que en mí hallarás siempre  
 las mismas finezas  
 que ahora aborreces;  
 seremos entrambos  
 con opuestas leyes,  
 tú ingrato, yo fina,  
 tú falso, yo fuerte,  
 tú infame, yo noble,  
 yo firme, tú débil...  
 yo espejo de amantes,  
 tú ejemplo de alevos.

*Enriq.* Qué magia es la tuya  
 que encanto, di? es este,  
 que no te resisto  
 y sé que me ofendes?

*Juana.* Ofensa es amarte  
 tiernísimamente?

*Enriq.* Ay! como recelo,  
que amar en mujeres,  
es el sol en Enero  
que pasa muy breve.

*Juana.* No habla eso conmigo  
que soy como el Fénix...

*Enriq.* Si así como engracias,  
en amor lo fueses!  
Mas que sirve todo  
cuando he de perderte?

*Juana.* La causa?

*Enriq.* Mi ausencia.

*Juana.* No hay otra?

*Enriq.* Y es leve?

*Juana.* Quien piensa las hace?

*Enriq.* Que amante no teme?

*Juana.* De mí desconfias?

*Enriq.* Mi hermano te quiere.

*Juana.* Pues yo quiero al suyo.

*Enriq.* Un Rey, que no puede?

*Juana.* Mandar en las almas?

*Enriq.* La tuya.

*Juana.* La tienes tu solo.

*Enriq.* Apreciarla

sabré eternamente,

y adios que no puedo

ya mas detenerme.

*Juana.* Mira como quedo.

*Enriq.* Vendré oculto á verte.

*Juana.* No haga tu mudanza

que me desespere.

*Enriq.* Amores, primero

dirás mi muerte.

*Juana.* Qué prendas me dejas?

*Enriq.* Mis brazos si quieres.

*Juana.* De esposo?

*Enriq.* Y de Esclavo.

*Juana.* O amor, que no vences.

Fin.



CARMONA.—1863.

Imprenta de D. José María Moreno, calle Madre de Dios, núm. 1.